

— Cuánto sufres, dios leproso del corazón ; es horrenda

La vigilia suicidante de tus llagas, alma vil !

Depón tu vida, cobarde ; besa el asco de la muerte :

Entra en mi tumba de olvido y dejarás de existir !

— No puedo, no !

La eternidad de tus ojos ha caído sobre mí !

Octubre 1904

EL HADA MANZANA

EL HADA MANZANA

*(Es de noche. Su verde tocado de hiedra
Ostenta el Castillo. Como alma de plata,
Parece que piensa la triste laguna.
Haciendo una rígida mueca de piedra
Se asoma la luna...)*

I

Aparece un espectro :

Yo he sido

La sexual unidad : 1 y 2 ;

El sabroso misterio de arcilla ;

La palabra de carne

Modelada en la pluma de Dios !

Eva soy, la sagrada costilla,
 La hostia de barro y el bloque de hueso
 Convertido en estatua de Amor,
 En la fiesta de un beso,
 De un beso paterno del Rey Hacedor !

Nací una mañana. Su mágico efluvio
 Vertía la joven locuaz Primavera.
 Festejando mi casto connubio,
 El sol derramaba en la alegre pradera,
 Su fúlgido y cálido champaña rubio.

Timbal amoroso en la fiesta divina,
 Sonó de placer mi floral corazón,
 Al ver á mi lado
 La forma de un sueño, de un sueño encarnado,
 Un hombre perfecto y un Dios en botón !

Volaron la aves cual almas de flores,
 Y serpentinearon las magas Auroras,
 Llegaron riendo los ebrios Amores,

Bailaron su fuga las Horas,
 Temblaron del Cosmus los ígneos andamios,
 Y en sus húmedas lenguas sonoras,
 Cantaron los ríos sus Epitalamios.

Adán me adoraba. Mi cuerpo de casta hermosura,
 Formaba su artístico y único numen,
 Y el todo-resumen
 De todo lo blanco de toda blancura.

Sus labios, cual puertas del rojo país del Rubí,
 Sabían á jugos de rosa, besándome á mi ;
 Los míos rimaban cual versos de casto arbol.
 Él, Mago, leía en mi frente, de hinojos ;
 Yo, Diosa, miraba á traves de sus ojos
 La Ciudad de diamantes del Sol !

No sabiendo de impúdicos lazos,
 Vivía desnuda y amaba dormida,
 Sin saber que los brazos
 Representan las dos unidades de carne
 Que forman el Todo, que forman la Vida.

No habiendo comido del fruto fatal de los sabios,
 Del fruto que trajo la lepra del Mundo,
 De dulces misterios y tristes verdades,
 Yo besaba á mi Adán en los labios,
 Sin soñar en el beso fecundo
 Que forma la cifra de tres unidades.

II

Una noche... Vestía la Luna
 Su pálida veste;
 Pensativo mirábase el cielo
 Con su regia y eterna pupila celeste;

Los sauces mostraban su manto al desgaire;
 No había en la Tierra ni sombra de bruma;
 Al compás de las violas del aire,
 Bailaban las ondas,
 Su loca y lijera gavota de espuma.

Charlaban de amores, en lengua aromática,
 Dos novios jazmines con voz doctoral,
 Bajo la pompa, de princesa asiática,
 De un pavo real.

Luciérnagas de oro, llevando en sus arcas
 Tesoros que hoy sólo se dan en Ormuz,
 Temblando escribían, para las estrellas,
 En hojas de rosas, mensajes de luz.

Orquestas de alondras y de ruiseñores,
 Daban á los aires bellas barcarolas;
 Y á un verde balcón de follaje, asomadas
 Por vez primera, dos amapolas
 Se miraban mudas y ruborizadas.

Un dulce granado mostraba sus frutos
 De donde salían rojos aneurismas;
 Mientras enseñaban, doctas mariposas,
 Á un enjambre de orquídeas y rosas,
 Su regio irisado alfabeto de prismas.

III

De pronto sentíme agitada :

Crujieron mis huesos ; mis carnes temblaron ;
Fué noche en mis ojos ; mis fuerzas flaquearon...

Un Hada,

Graciosa y pintada como un embeleso,
El Hada Manzana, acercóse á mi boca
Y la dió un aromático beso.

Sentíme turbada :

La nueva visita era joven y hermosa,
Su cuerpo era curvo, su cara fogosa,
Tenía las líneas que el Padre de Grecia

Hubo más tarde prescripto

Sobre el mórbido mármol de Venus la Diosa,
Y las reinas durezas del hada de Egipto.

No pude oponer resistencia á los besos

Del Hada Manzana,

Quien dijome, toda teñida de grana :

« Amiga del alma ! mi hermano, el Pecado,

« Que tiene la forma que admiran tus ojos,

« La misma ternura, los frescos y rojos

« Matices sangrientos que te han agradado,

« Concedióme esta noche permiso

« Para visitarte,

« Y heme en los dominios de este Paraíso. »

Dijo, prosiguiendo, la Reina Manzana :

« Como eres cumplida, te espero mañana,

« Quiero presentarte,

« En mi hermoso castillo encantado,

« Á mi hermano querido, el Pecado.

IV

Desperté del sueño. Fuíme al otro día,
Y arrojéme á los pies del Pecado :
Gallardo mancebo, rico y ataviado.
Declaróme su amor ; yo sentía
Á cada palabra, mi espíritu arder :
Crujieron mis huesos ; mis carnes temblaron ;
Fué noche en mis ojos ; mis fuerzas flaquearon...
Y á sus besos sentíme Mujer !

V

Es de noche. Su verde tocado de hiedra
Ostenta el Castillo. Como alma de plata,
Parece que piensa la triste laguna.
Haciendo una rígida mueca de piedra
Se esconde la Luna...

1900.

LA SORTIJA ENCANTADA.

LUIS XV

Una declaración de terciopelos
Marquesea en las lilas del encaje,
Y en el leve París de cada traje,
Manón ensaya pecadores vuelos...

Frívolas religiones en los velos
Se misterian. Con prófugo miraje
De oro y muaré, blasonan su linaje
Las lunas esplinadas por los celos.

« Trin-trin ; ja-ja ! » los brindís y los labios
Conspiran de ilusión con las galopas ;
Y están de amor los abanicos sabios.

« Paff ! » el champaña su inquietud recita...
Y en el fondo solemne de las copas,
Duerme el dulce pecado de la cita.

BLASÓN

— Canta, Zulema, canta la exquisita
Música de oro de tu primavera !
Y Zulema exhaló todo lo que era
Noche de luna, nonchalance de cita...

— Zulema, exhala tu ebriedad, recita
Tus versos sabios en azul quimera !
Y Zulema lloraba la primera
Desilusión, y se inclinó marchita.

— Deja esa ilusa obscuridad, Zulema :
Tu frente alumbra, tu mirada quema...
Primavera te hosanan en su tiple

Las aves, tus hermanas, flor de encanto,
Porque á más de ser bella, eres el canto,
Y eres el verso : primavera triple !

CAMAFE0 GALANTE

« En mis dominios no se pone el sol... »

Diosa, Musa ó Esfinge, — una divina
Magia platónica te insufla; en cuna
De estrellas vive el ruseñor que trina
En tu garganta, milagrosa y Una...

Oh, qué discreta languidez se inclina
Como una flor, en tu belleza bruna !
Y tu pupila, hermana de la luna,
Se embriaga de imposible y de neblina...

Lejos de los siniestros arenales
En que desmaya la columna trunca
De la mortal desilusión — María,

Alza la torre de tu fantasía,
En los dominios supersustanciales
Donde la luna no se pone nunca!..

AZUL

Huí de gemas en moderna posa ;
Peinado de alas, floreciendo finas
Sedas de Holanda y blondas bizantinas, —
Eras sonrisa y astro y mariposa...

El campo te acogió con olorosa
Languidez, y en la tela vespertina
Se ilusionaron para tu retina,
Vagos Alhambras de heliotropo y rosa...

Á las postreras rielaciones bronce
Del sol, te amé por vez primera. Entonces
Temblamos en la unción de aquel poniente,

Como dos niños, bajo el olmo espeso, —
Á punto que en la hostia de tu beso,
Se alzó mi alma, luminosamente !..

ESFINGE

Ojos de noche, de imposibles mundos,
De terciopelo ultra-violeta !.. Nada
Como esa tenebrosa llamarada
En éxtasis de cráteres profundos.

Tus cejas son los arcos iracundos
Del Destino : elemento, mujer, Hada !..
El dardo de Cupido es tu mirada :
Deja los corazones moribundos.

Son lámparas eternas, con estíos
Eternos y con vértigos sombríos...
No alumbran, extravían corazones;

Transforman en cobardes á los fuertes:
Ojos que dan las luminosas muertes
De las centellas y las erupciones!..

AMOR

Papa intrigante y femenino, lame
Tu sandalia infecciosa el mundo entero;
Sublime charlatán, gran embustero,
Mercader falso de amuletos, — dame

Tu filtro que envenena y que hace infame;
Anima con tu cifra nuestro cero;
Tu lepra es el incienso más sincero
Que ondular puede el vil que te proclame.

Simpático demonio ! Monstruo hipnótico
De cuerno egregio y alas de narcótico...
Galante dios podrido hasta los huesos.

A ti la gracia de humillar te cupo,
Siglos y reyes, con tus aptos besos,
Oh, Amor, gloria a tu nombre !... yo te escupo !

INDICE